

DOCUMENTOS PARA LA REFLEXIÓN EN FAMILIA

YA LO HAN DICHO ANTES

(Yalo nº 68, Diciembre 2023)

Extr.: RESTREPO, M.H. y otros: "Ser padres y madres hoy: el dilema de cómo educar a los hijos frente a los retos actuales" en **Escuela de Medicina y Ciencias de la Salud** (Universidad del Rosario <Colombia> -Programa de divulgación científica- Fascículo 7 (<https://repository.urosario.edu.co>))

¿Cómo encontrar respuestas a las múltiples inquietudes que surgen?

Dos de los interrogantes que más asaltan a los padres y madres son ¿cómo cumplir bien su función? y ¿cómo lograr que los hijos sean felices? dan cuenta de la sobrevaloración de la felicidad que como meta orienta su deseo y su función. De ello se desprende un gran temor a traumatizarlos y a cometer errores. Los padres se inhiben por el exceso de crítica, paralelo a que la sociedad espera demasiado de ellos.

Su inseguridad es tal que el pediatra, el psicólogo, el profesor y todos los que actúan como terceros, intervienen desde un saber científico que creen es la verdad, y recalcan lo que está mal. Con este saber se piensa encontrar la solución a los problemas de la crianza y de la educación. En definitiva, la importancia que se le ha dado a este conocimiento ha destituido un asunto tan valioso como es el saber fundamentado en la historia, en el deseo o la ilusión que significa un hijo o hija y en lo transmitido de generación en generación.

Precisamente, ese es el gran punto: creer en el propio saber. Hay que entender que cada reacción del hijo o hija implica una demanda y una petición, aunque no sea explícita. Su respuesta, así sea problemática, es la forma que ha encontrado para resolver algo que para él o ella no ha sido claro o le causa dificultad.

Entonces, como padre o madre cabe preguntarse ¿por qué el (la) niño(a) escogió esa reacción y no otra?; ¿qué quiere de mí?; ¿cuál es su malestar? En sí, la crianza es una invitación a descifrar lo que hay de enigmático en sus deseos y reacciones. Esto se logra hablando de aquello que les inquieta y poniendo palabras sobre los actos incomprensibles para intentar descubrir el sentido en el aparente sinsentido y para entender la función que cumplen los padres frente a ellos.

Es vital comprender que la vida implica dificultades, pérdidas, renunciaciones y satisfacciones. También se debe tener presente que el crecimiento, desde la gestación, es afectado por causas externas que se presentan a pesar de contar con salud y bienestar físico, o de haberles proporcionado los recursos que han estado al alcance.

Niños y niñas construirán ilusiones, temores y modos singulares de establecer sus vínculos con el mundo a partir de lo que les llega de los otros, de sus padres y de quienes les rodean. Esas construcciones organizadas por los niños hacen que no todo dependa de los padres o de las madres sino de ellos mismos, de otros y de acontecimientos que escapan a los deseos e intenciones conscientes de quienes los educan. Esto se traduce en que, pese a la cantidad de conocimiento y fórmulas que existen para lograr el éxito, realmente no se tienen respuestas para todo y algo falla.

Frente a la tarea de ser padres, algo se escapa. Situar el saber, ante todo, en la ciencia, en los especialistas, los manuales o en los objetos de consumo universales y generalizados para todos, crea una ruptura con aquello que se transmite y que sustenta la pertenencia y la filiación en la institución familiar. En definitiva, hay que preguntarse: ¿por qué buscar en otros lo que se quiere legar a los hijos e hijas?

La importancia de las palabras

En todo este proceso de la crianza el lenguaje cumple un papel central. Todo lo que se le hable o no a un niño o a una niña marcará su destino. Las palabras van tramando su psiquismo. A través de ellas va descubriendo su valor, cuánto deseo, amor o rechazo hay hacia él o ella, hacia los otros y hacia la vida; cómo funciona el mundo y cuáles son los ideales a seguir. Además, hablar implica renunciaciones, pues al establecer prohibiciones, las palabras limitan las satisfacciones posibles, hacen saber que no todo lo puede conquistar ni tener, que debe controlar sus impulsos, como los agresivos o sexuales, que debe aprender a esperar y a aplazar gratificaciones.

También es importante reconocer que hay palabras que destruyen por la violencia con la que son proferidas, por la significación de desvalorización y de desamor que acarrearán. Son palabras que atragantan, que llegan como pedradas. Asimismo, implican posiciones frente al otro, frente al más próximo o al más lejano. Por esto es importante ser cuidadosos con aquello que se dice al niño(a) y con lo que se habla frente a él o ella.

Es necesario hablarles de lo que viven, de lo que sienten y experimentan, tanto de ellos como de los jóvenes y los adultos; hablarles de lo que les rodea, de los placeres y sufrimientos que la vida otorga. Estas conversaciones son herramientas brindadas para enfrentar la vida. Las palabras se ligan a las emociones y permiten otra expresión más sublime de los impulsos como la agresión. Además de hablarles, es indispensable animarlos a que hablen sobre sus alegrías y dolores, sus miedos, temores y desilusiones, las peleas y violencias que experimentan. Hablando, la carga de la vida se hace liviana, se logra ordenar y pacificar aquello que intranquiliza. Cuando esto no es permitido, expresa su malestar a través de su cuerpo con su agresividad, ansiedad, depresión, con dolencias corporales o con dificultades en el aprendizaje.

El salto al colegio: incertidumbre

Ante la imposibilidad de los padres de ser todo para los(as) hijos(as), se debe depositar la confianza en ellos mismos, en otras personas y en instituciones que complementen la difícil tarea de educarlos. Por eso, la elección del entorno educativo escolar es tan importante. Este le permite al niño(a) entender cómo funciona la sociedad y no cómo debería funcionar según sus deseos. También le ayuda a ubicarse en el lugar que le corresponde, acorde con lo que él o ella son y les anima a construir un destino, una vida que les es propia, pero que también comparten con un grupo, una familia, una cultura o una sociedad.

Así, es imperioso que la institución escolar sea legitimada y autorizada por los padres ante el niño. Autorizar a la institución, particularmente al maestro, produce efectos importantes en los pequeños: hacer concesiones para crecer, fortalecerse, desarrollar su autonomía y aprender a vivir en comunidad. A su vez, esto significa la entrada de otros, para que se pueda entender la diferencia, la particularidad y ejercer la tolerancia. En esta comunidad que implica compartir se transmite el respeto, la necesidad de lo simbólico.

En el paso a la primaria y el bachillerato se amplían sus relaciones, conocimientos y experiencias. Se les exige que se separen de su mundo ideal e imaginario, en donde la madre era lo más importante y donde él o ella era lo más apreciado de mamá. (...)

===(oOo)===